



El inglés en la formación médica y la práctica clínica: percepciones en contexto fronterizo.

English in medical training and clinical practice: perceptions in a border context.

Nahum Samperio Sánchez^{1*}, Ernestina Santillana Marín², Lizbeth Mariela Cerón Ramírez³

¹ Facultad de Idiomas Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, México ,
nahum@uabc.edu.mx, <https://orcid.org/0000-0003-2408-1899>

² Facultad de Ciencias de la Salud Valle de las Palmas , Universidad Autónoma de Baja California, México, esantillana@uabc.edu.mx, <https://orcid.org/0009-0008-5135-4219>

³ Facultad de Ciencias de la Salud Valle de las Palmas , Universidad Autónoma de Baja California, México, lizbeth.ceron@uabc.edu.mx , <https://orcid.org/0009-0003-4467-4672>

* Correspondencia: nahum@uabc.edu.mx

Recibido: 12/1/25; Aceptado: 12/19/25; Publicado: 12/22/25

Abstract.

English is essential both in the academic training of physicians and in their clinical practice in Tijuana, since access to updated scientific literature, interpretation of technical information, and communication with patients who do not speak Spanish depend on this language. However, although English is constantly present in these settings, uncertainty remains about whether formal English instruction in universities truly responds to the practical needs of the professional environment. To examine this issue, an exploratory descriptive mixed-methods study was conducted with 285 participants, including medical students and practicing physicians. Quantitative data were collected through a Likert-scale questionnaire and complemented with semi-structured interviews analyzed using a thematic approach. The results showed consistently high evaluations of English, with no significant differences between students and physicians, as well as a positive relationship between its perceived importance and support for its inclusion as a mandatory subject. The interviews revealed that participants use English to consult recent literature, verify technical information, and, in some cases, communicate with foreign patients, although several noted that institutional courses remain disconnected from clinical practice. Overall, the findings indicate that English functions as a structural resource in the border region and that its instruction requires stronger alignment with authentic academic and clinical tasks.

Keywords: Medical English, clinical practice, medical training, border context, student perceptions.

Resumen.

El inglés es esencial tanto en la formación académica de los médicos como en su práctica clínica en Tijuana, porque es necesario para acceder a literatura científica actualizada, interpretar información técnica y atender a pacientes que no hablan español. Sin embargo, aunque el idioma está presente de manera constante en estos ámbitos, todavía existe la incertidumbre de si la enseñanza formal del inglés en las universidades realmente responde a las necesidades prácticas del entorno profesional. Para examinar esta cuestión se desarrolló un estudio exploratorio-descriptivo con enfoque mixto que integró a 285 participantes, entre estudiantes de medicina y médicos en ejercicio. El análisis cuantitativo se obtuvo mediante un cuestionario tipo Likert y se complementó con entrevistas semiestructuradas analizadas desde un enfoque temático. Los resultados mostraron valoraciones altas y consistentes del inglés, sin diferencias significativas entre estudiantes y médicos, además de una relación positiva entre su importancia percibida y el respaldo a su obligatoriedad curricular.

Las entrevistas revelaron que el idioma se utiliza para consultar literatura reciente, verificar información técnica y, en algunos casos, comunicarse con pacientes extranjeros, aunque varios participantes señalaron que los cursos institucionales siguen desvinculados de la práctica clínica. En conjunto, los hallazgos indican que el inglés funciona como un recurso estructural en la región fronteriza y que su enseñanza requiere una mayor alineación con tareas académicas y clínicas auténticas.

Palabras clave: Inglés médico, práctica clínica, formación médica, contexto fronterizo, percepciones estudiantiles.

1. Introduction

1.1. *El inglés en la formación médica: vigencia y tensiones actuales.*

En el escenario actual de la educación superior, el dominio del inglés sigue siendo una de esas competencias que, a pesar del paso del tiempo y los avances tecnológicos, no pierde su valor. Y es que, en campos como la medicina—donde el conocimiento avanza rápidamente y la actualización constante es casi obligatoria—el inglés no solo facilita el acceso a información de vanguardia, sino que también llega a ser una herramienta necesaria para participar en una comunidad científica que trasciende fronteras (1-3). Un ejemplo de ello es la mayoría de los artículos científicos, los congresos internacionales, o incluso en las colaboraciones clínicas globales donde el inglés es casi siempre el idioma usado para la comunicación, y esto sucede principalmente en zonas fronterizas como en la que este estudio se llevó a cabo.

Por eso, durante años se ha considerado que aprender inglés es indispensable para la formación de todo profesionista universitario (4-5). Esa certeza, que antes parecía sólida, ha comenzado a debilitarse frente a las transformaciones recientes que la globalización ha traído consigo. Herramientas como los traductores automáticos, los asistentes con inteligencia artificial o las plataformas de consulta médica están transformando no solo lo que hacemos, sino también cómo lo hacemos. El dilema no es menor. Si el inglés deja de percibirse como una competencia necesaria, la enseñanza del idioma puede perder sentido y convertirse en un trámite académico más. Esto plantea una pregunta incómoda: ¿realmente los estudiantes y los médicos en formación creen que el inglés sigue siendo indispensable en su carrera? Si lo ven como algo secundario o sustituible por la tecnología, la formación médica podría desconectarse de los entornos donde la comunicación profesional se da en este idioma.

Este artículo forma parte de una investigación más amplia titulada Percepciones, necesidades y tecnologías en el aprendizaje del inglés en la formación médica contemporánea. El estudio completo examina distintos aspectos del aprendizaje y uso del inglés en la Facultad de Ciencias de la Salud (FACISALUD) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), entre ellos las habilidades lingüísticas, la aplicación del idioma en la práctica profesional y la influencia de las tecnologías. En este trabajo se presentan únicamente los hallazgos relacionados con la percepción sobre la importancia del inglés y la actitud hacia su obligatoriedad curricular, correspondientes a una de las preguntas de investigación originales del proyecto general. El propósito del estudio es analizar la valoración que estudiantes de medicina y médicos en ejercicio otorgan al inglés en su formación académica y práctica profesional, así como examinar la relación entre dicha valoración y la aceptación del inglés como asignatura obligatoria dentro del plan de estudios. De estas consideraciones surgen las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cómo valoran los estudiantes y médicos en ejercicio el papel del inglés en su desarrollo académico y profesional?

- ¿Existe una relación entre esa valoración y la aceptación del inglés como asignatura obligatoria?

Explorar estas percepciones permite pensar con más claridad qué lugar ocupa el inglés en la educación médica actual. Al fin y al cabo, comprender cómo lo viven quienes estudian y ejercen la medicina puede ayudar a decidir si los cursos deben mantenerse, renovarse o transformarse por completo.

1.2. Contexto del estudio: región transfronteriza Tijuana–San Diego

A partir de este planteamiento general, resulta necesario situar el estudio en el contexto específico en el que se desarrolla. Tijuana representa un escenario ideal para mirar este fenómeno. En la frontera, el inglés no es solo un idioma extranjero, ya que forma parte de la vida diaria en hospitales, clínicas y universidades. Médicos y pacientes se mueven entre ambas lenguas, y eso hace que el inglés sea una herramienta de trabajo más que un simple requisito académico. Sin embargo, la presencia cotidiana del idioma no garantiza que los estudiantes lo valoren o lo dominen. Tijuana y San Diego conforman una región transfronteriza de intenso intercambio económico, social y cultural. Esta ubicación estratégica ha convertido a Tijuana en una de las ciudades fronterizas más dinámicas del mundo, donde la movilidad constante de personas y servicios crea un entorno bilingüe natural (4, 6-7). En el contexto descrito, el inglés ya no se ve como una lengua ajena o lejana, sino como un recurso práctico que forma parte de la vida diaria y que se utiliza en distintos ámbitos sociales y profesionales. En el sector salud, esta realidad se intensifica. La atención médica a pacientes migrantes o provenientes de Estados Unidos exige comprender terminología especializada e interpretar manuales o reportes técnicos. Además, implica comunicarse con personas que, en muchos casos, no hablan español (4, 6-7). En estos escenarios, el inglés se convierte en un instrumento necesario para garantizar una práctica médica segura, ética y efectiva.

El auge del turismo médico ha reforzado estas dinámicas. Tijuana se ha consolidado como un destino frecuente para pacientes de Estados Unidos que buscan atención accesible y de calidad, lo que genera una demanda continua de médicos capaces de comunicarse con claridad en inglés, interpretar reportes clínicos y explicar procedimientos de manera comprensible. El mercado laboral también refleja esta realidad. Los egresados se insertan en consultorios privados, clínicas especializadas, hospitales binacionales y programas de salud pública que atienden a población migrante. Toledo et al. (4) subrayan que el flujo constante de personas en la región convierte al bilingüismo en una condición necesaria para desarrollar múltiples funciones relacionadas con la práctica profesional.

La Universidad Autónoma de Baja California ha integrado estas particularidades en su currículo, especialmente en asignaturas orientadas al contexto fronterizo. Para muchos estudiantes, el inglés deja de ser un requisito académico abstracto y se transforma en una herramienta necesaria para comunicarse con pacientes, comprender información técnica o trabajar en instituciones donde el contacto intercultural es frecuente. Tal como destacan Toledo et al. (4), cuando este contacto es constante, la motivación por aprender inglés tiende a fortalecerse y orientarse hacia la resolución de necesidades reales de comunicación.

1.3. El inglés como competencia académica y profesional en medicina

La literatura señala que las habilidades lingüísticas de escuchar, hablar, leer y escribir resultan esenciales en contextos profesionales (4). Esta necesidad se vuelve particularmente evidente en escenarios donde convergen diversas comunidades lingüísticas. En contextos como Tijuana, las habilidades lingüísticas no son solo conocimientos teóricos, sino que se convierten en herramientas prácticas que sirven para actividades concretas, como acceder a información técnica.

El papel del inglés como lingua franca se ha consolidado al grado de que una cantidad significativa de los recursos académicos y técnicos más actualizados se publica exclusivamente en este idioma. Esta concentración de conocimiento especializado obliga a los futuros médicos a aprender inglés para comunicarse. Al mismo tiempo, los impulsa a dominarlo como vía de acceso a información que sustenta diagnósticos, tratamientos y avances científicos. Este fenómeno se refleja en la formación académica. El idioma es el medio a través del cual circulan artículos de investigación, manuales clínicos, guías de procedimientos y ponencias en congresos internacionales. Ángel, Alpízar y García (8) y Wahyuni (3) señalan que los estudiantes suelen utilizar el inglés para buscar información especializada, leer textos médicos, preparar exposiciones, elaborar trabajos académicos y participar en actividades formativas vinculadas a la disciplina. No obstante, para que el aprendizaje tenga un impacto real, el inglés debe vincularse con tareas auténticas del campo médico. Cuando la enseñanza se ofrece de manera aislada, sin conexión con problemas clínicos, análisis de casos o revisión de literatura especializada, el idioma corre el riesgo de convertirse en un requisito formal sin una función clara dentro de la formación.

Asimismo, quienes buscan especializarse o cursar estudios de posgrado deben demostrar competencia lingüística mediante certificaciones formales. La Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) exige un nivel B2 en comprensión de lectura, mientras que la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) solicita un nivel B1 para programas orientados a la investigación (9-10). En el caso de la Universidad Autónoma de Baja California, el inglés se incluye como parte del perfil de ingreso a la Licenciatura en Medicina, lo que indica que los estudiantes deben llegar con competencias básicas de comprensión lectora y vocabulario técnico (11).

En conjunto, estas perspectivas permiten interpretar las percepciones de estudiantes y médicos no como simples opiniones, sino como reflejos de un entorno que exige comunicarse, actualizarse y colaborar en inglés. Bajo estas premisas se desarrolla el estudio presentado a continuación.

2. Métodos

En este trabajo se analizan dos aspectos específicos. El primero se relaciona con la manera en que estudiantes y médicos valoran el papel del inglés en su trayectoria académica y profesional. El segundo examina la postura que mantienen respecto a su obligatoriedad dentro del plan de estudios. El estudio adoptó un enfoque mixto con un alcance descriptivo y correlacional. El reporte del estudio se elaboró siguiendo las recomendaciones STROBE para estudios observacionales. El análisis cuantitativo permitió observar tendencias generales sobre la valoración del idioma, y el componente cualitativo amplió la interpretación a través de experiencias y apreciaciones vinculadas con su uso en escenarios académicos y clínicos. La complementariedad entre ambos enfoques permitió comprender el fenómeno desde perspectivas que dialogan entre sí.

La muestra estuvo conformada por 285 participantes de la Facultad de Medicina y Psicología de la UABC. Se organizaron en dos grupos. El primero estuvo integrado por estudiantes de medicina, quienes representaron el 62 % del total. El segundo correspondió a médicos en ejercicio, que concentraron el 38 %. En este último grupo se incluyó a los egresados, ya que se encontraban incorporados a actividades profesionales o clínicas. La selección se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia.

El cuestionario utilizado en el componente cuantitativo incluyó 25 ítems tipo Likert de 6 puntos, donde 1 representó “totalmente en desacuerdo” y 6 correspondió a “totalmente de acuerdo”. Para este artículo se trabajó únicamente con los ítems que indagan sobre la importancia y el valor del inglés en la formación y en la práctica médica, así como con el ítem que explora su

obligatoriedad curricular. Esta delimitación respondió a criterios temáticos y no constituye el análisis integral del instrumento empleado en el proyecto general.

El componente cualitativo se integró mediante entrevistas semiestructuradas realizadas a siete participantes, de los cuales cinco eran estudiantes y dos médicos en ejercicio. Las entrevistas abordaron experiencias relacionadas con el uso del inglés en la práctica médica, su utilidad en tareas académicas y clínicas, y las razones que sustentan su obligatoriedad dentro del currículo. El componente cualitativo tuvo un carácter exploratorio y complementario, orientado a ampliar la interpretación de los resultados cuantitativos, más que a lograr saturación teórica o representatividad cualitativa.

Para el análisis cuantitativo se utilizó el programa SPSS v.28. Se aplicaron estadísticos descriptivos, como medias, frecuencias y desviaciones estándar, así como la prueba t de Student y correlaciones de Spearman con el fin de explorar posibles relaciones entre variables. El análisis cualitativo se desarrolló mediante una codificación temática que permitió identificar patrones recurrentes en los testimonios.

El estudio se realizó bajo principios éticos que garantizaron la participación voluntaria, el consentimiento informado, el anonimato y la confidencialidad de quienes colaboraron. El estudio fue aprobado por el Comité de Ética y Evaluación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Idiomas.

3. Resultados

3.1. Características de la muestra

En el estudio participaron 285 personas de la Facultad de Medicina y Psicología de la Universidad Autónoma de Baja California. Del total, 172 eran estudiantes (62 %) y 113 médicos en ejercicio (38 %), con predominio femenino (172 mujeres, 111 hombres y 2 participantes que prefirieron no especificar). Entre los estudiantes, la distribución por semestre fue heterogénea, con mayor presencia en primero ($n = 37$), décimo ($n = 33$), tercero ($n = 32$) y noveno ($n = 23$).

Los participantes reportaron niveles de inglés percibido predominantemente intermedios: elemental ($n = 24$, 8.4 %), básico ($n = 61$, 21.4 %), intermedio bajo ($n = 54$, 18.9 %), intermedio ($n = 69$, 24.2 %), intermedio alto ($n = 50$, 17.5 %) y avanzado ($n = 27$, 9.5 %). Respecto a su formación previa en inglés, 83 participantes (29.1 %) no habían tomado cursos formales, mientras que la mayoría reportó exposición limitada (94 con pocos cursos, 85 con algunos cursos). Solo 23 personas (8.1 %) señalaron haber tomado muchos cursos. En conjunto, la muestra refleja trayectorias académicas y profesionales diversas, con perfiles lingüísticos heterogéneos que permiten explorar percepciones amplias sobre el papel del inglés en la formación y la práctica médica.

3.2. Percepción del inglés como recurso esencial en la formación médica

Los datos cuantitativos demuestran una valoración consistente del inglés como herramienta clave en medicina. Para este análisis se consideraron los ítems 1, 2 y 4, centrados en percepciones generales sobre su relevancia. Las medias se ubicaron entre 5.53 y 5.76 en una escala de 6 puntos, con una consistencia interna adecuada ($\alpha = .85$).

- Ítem 1: $M = 5.66$, $DE = 0.88$
- Ítem 2: $M = 5.76$, $DE = 0.80$
- Ítem 4: $M = 5.53$, $DE = 0.98$

Estas puntuaciones indican que el inglés se considera indispensable para acceder a literatura científica y actualizar conocimientos. Asimismo, se reconoce como una herramienta importante para sostener trayectorias académicas y profesionales en un entorno caracterizado por la circulación constante de información en este idioma.

3.3. Comparación entre estudiantes y médicos

El análisis comparativo mostró que no hubo variaciones fuertes en la valoración del inglés. Los estudiantes alcanzaron una media de 5.66 ($DE = 0.55$), mientras que los médicos registraron una media de 5.48 ($DE = 1.00$). La prueba t indicó ausencia de diferencias significativas, $t(283) = 0.141$, $p = .159$. Estos datos sugieren que el inglés no solo aparece en momentos específicos de la formación, sino que atraviesa todo el proceso educativo y profesional, desde los primeros semestres hasta el ejercicio médico. Además, tanto estudiantes como médicos reconocen que para acceder a información científica confiable y actualizada es indispensable dominar el idioma.

3.4. Relación entre avance académico y valoración del inglés

La correlación entre semestre cursado y percepción del inglés fue positiva, aunque débil y no significativa ($\rho = 0.11$, $p = .1398$). Aunque los estudiantes de semestres avanzados tienden a asignar un valor ligeramente mayor al idioma, esta variación no constituye un patrón estadístico robusto. Las entrevistas ayudan a matizar esta tendencia. Los estudiantes destacan que, conforme progresan en la carrera, la exigencia académica aumenta: “ya no se basa tanto en la bibliografía... se nos piden más artículos” (FM3). Esta transición coincide con la necesidad de consultar evidencia reciente, mayoritariamente en inglés.

3.5 Evidencia cualitativa sobre la utilidad y el sentido del inglés en la formación médica

Los testimonios obtenidos en las entrevistas permiten comprender con mayor detalle cómo estudiantes y médicos experimentan el inglés en su formación y práctica. En términos generales, las narrativas confirman la tendencia cuantitativa: el idioma se percibe como un recurso indispensable para acceder a información confiable, tomar decisiones formadas en evidencia y responder a las demandas académicas y clínicas de manera informada.

3.5.1 El inglés como puerta de acceso a la literatura científica

Uno de los temas más reiterados fue la asociación entre el inglés y la posibilidad de consultar fuentes actualizadas. Una estudiante explicó que “hay artículos que sí están en inglés... tener aunque sea un poco de dominio... ayuda mucho” (FM1). Otra enfatizó que “la mayoría de los artículos más sofisticados... han sido en inglés” (FM2). Estas experiencias no se limitan a materias teóricas. En asignaturas visuales como anatomía, el idioma también es predominante: “todo estaba en inglés... entonces no era como que a veces lo encontraba en español” (FM1). En consecuencia, el inglés no se entiende como algo accesorio o secundario en la formación, sino como el medio principal y cotidiano para acceder a recursos de aprendizaje.

3.5.2. El inglés como herramienta para validar información

Los estudiantes describieron que recurren al inglés para confirmar la calidad de las fuentes. Uno comentó que, al enfrentar dudas sobre un tema, decidió consultar directamente en el idioma: “para estar más seguro de qué información iba a usar... me metí a páginas en inglés” (MS1). Otro participante explicó que los textos en inglés le permiten avanzar con mayor rapidez: “lo primero que encontraba... me funcionaba perfectamente” (MS3). Estas experiencias muestran que el inglés se vive como una garantía de precisión en un contexto donde la velocidad y la exactitud son esenciales.

3.5.3. Exigencias académicas que incrementan con el avance en la carrera

Las entrevistas revelan que la exigencia del inglés aumenta a medida que los estudiantes progresan. Una participante señaló que en semestres avanzados “ya no se basa tanto en la bibliografía... se nos piden más artículos” (FM3). La transición hacia asignaturas clínicas exige consultar evidencia reciente, dominada casi por completo por el inglés. Este cambio explica por qué la percepción de utilidad del idioma se mantiene estable, incluso entre quienes no lo consideran prioritario al inicio de la carrera.

3.5.4. Relevancia clínica del inglés en escenarios reales

Aunque la intensidad del uso varía entre contextos clínicos, algunos estudiantes relataron situaciones donde el inglés influyó directamente en su capacidad de atender pacientes. Un estudiante expresó: “yo no iba a poder ayudar al paciente... porque yo no lo iba a entender” (MS1). Entre los médicos, la presencia del inglés fue descrita como constante en algunos servicios: “diariamente lo utilizamos” (MM2). Otros explicaron que su uso se concentra en tareas académicas más que en la consulta diaria: “en mi caso es más para lo académico” (FM1–médica). En ambos casos, los testimonios coinciden en que el inglés es un recurso necesario para interpretar información, comunicar hallazgos y sostener criterios clínicos sólidos.

3.5.5. Limitaciones del uso exclusivo de traductores

Los participantes señalaron riesgos asociados al uso de herramientas tecnológicas como sustituto del aprendizaje del inglés. Una estudiante comentó: “ya no nos fuerza... aprender el inglés... contamos con traductores” (FM3). Sin embargo, otra advirtió sobre los riesgos de la traducción automática: “no todo es traducido de la manera correcta... cualquier palabra puede cambiar todo” (FM2). Una médica coincidió con esta preocupación: “Google... hace su parte, pero no la hace bien” (FM1). Estas observaciones sugieren que, aunque las tecnologías son útiles, su precisión es insuficiente para tareas clínicas donde la exactitud terminológica es crítica.

3.5.6. Brechas en la formación institucional y desigualdad en la preparación lingüística

Un tema recurrente fue la falta de enseñanza formal del inglés en la formación médica. Una estudiante señaló directamente: “la verdad, en la facultad no he tenido lo que es enseñanza del inglés” (FM3). En el caso de los médicos, la ausencia de preparación institucional los ha llevado a depender del autoaprendizaje: “como médico no tengo herramientas académicas que me haya brindado la universidad... mi inglés es personal, lo trabajé yo” (FM1). Otro médico lo expresó de manera aún más clara: “mi formación ha sido autodidacta” (MM2). Estas experiencias evidencian desigualdades en la formación lingüística que condicionan tanto el acceso a la literatura como la actualización profesional.

3.5.7. Proyección profesional e integración a la comunidad médica global

Más allá de lo académico, algunos participantes destacaron la importancia del inglés para formarse como profesionales capaces de ejercer en entornos diversos. Una médica lo resumió así: “que salgan alumnos preparados para el mundo, no nada más para México” (FM1). Esta perspectiva, propia del contexto fronterizo, refuerza la idea de que el inglés no solo posibilita el acceso a información, sino la participación en redes profesionales internacionales.

Tabla 1. Temas emergentes sobre la importancia del inglés en la formación y práctica médica.

Tema	Descripción	Citas representativas
Acceso a literatura científica	El inglés es la vía principal para consultar textos, artículos y recursos especializados.	“La mayoría de los artículos más sofisticados... han sido en inglés” (FM2). “Todo estaba en inglés... no lo encontraba en español” (FM1).
Validación de información	El idioma se usa para corroborar la calidad y precisión de fuentes.	“Para estar más seguro... me metí a páginas en inglés” (MS1). “Lo primero que encontraba... me funcionaba perfectamente” (MS3).
Exigencias académicas crecientes	El uso del inglés aumenta en semestres avanzados y asignaturas clínicas.	“Ya no se basa tanto en la bibliografía... se nos piden más artículos” (FM3).
Relevancia clínica	En algunos contextos, el inglés influye directamente en la atención al paciente y en la toma de decisiones.	“Yo no iba a poder ayudar al paciente... porque yo no lo iba a entender” (MS1). “Diariamente lo utilizamos” (MM2).
Limitaciones de traductores	Los participantes desconfían de la precisión de las traducciones automáticas.	“No todo es traducido de la manera correcta... puede cambiar todo” (FM2). “Google... hace su parte, pero no la hace bien” (FM1).
Brechas en la formación institucional	La ausencia de enseñanza formal del inglés genera desigualdades.	“En la facultad no he tenido lo que es enseñanza del inglés” (FM3). “Mi inglés es personal... lo trabajé yo” (FM1).
Proyección internacional	El inglés permite integrarse a la comunidad médica global.	“Que salgan alumnos preparados para el mundo, no nada más para México” (FM1).

3.7. Actitud hacia la obligatoriedad del inglés en el currículo

El ítem 21 exploró si el inglés debería ser optativo. La media obtenida ($M = 2.44$, $DE = 1.76$) muestra un desacuerdo generalizado con esa idea. La moda fue 1, lo que evidencia que la postura dominante favorece mantenerlo como materia obligatoria. Esta tendencia se vincula con la percepción del valor del idioma: la correlación entre ambas variables fue positiva y moderada ($\rho = 0.52$, $p < .001$). Quienes consideran que el inglés es esencial tienden también a respaldar que sea un requisito formal del plan de estudios. Los testimonios ayudan a comprender este respaldo. Una médica señaló que la falta de formación institucional puede generar desigualdades: “como médico no tengo herramientas académicas que me haya brindado la universidad... mi inglés es personal, lo trabajé yo” (FM1). Esta afirmación revela que la obligatoriedad se entiende como una forma de garantizar condiciones más equitativas para la formación lingüística.

3.8. Síntesis general de los hallazgos

El conjunto de resultados confirma un patrón consistente: el inglés ocupa un lugar estructural en la formación y la práctica médica. La estabilidad de las medias, la ausencia de diferencias entre grupos y la relación entre la valoración del idioma y su obligatoriedad curricular reflejan la centralidad del inglés en un contexto donde el acceso a información, evidencia clínica y recursos técnicos depende en gran medida de su dominio.

Las entrevistas complementan este panorama y muestran que, aunque la intensidad del uso varía según el contexto clínico o académico, estudiantes y médicos coinciden en que el inglés sostiene la actualización profesional y la calidad de la formación.

4. Discusión

Los resultados de este estudio muestran que el inglés ocupa un lugar estructural en la formación médica y en la práctica clínica en Tijuana. Los promedios altas y consistentes entre estudiantes y médicos indican que el idioma no se percibe como un requisito externo. Por el contrario, se reconoce como una competencia necesaria para responder a las demandas de una disciplina que depende de información técnica actualizada. Este resultado sugiere que la centralidad del inglés no se construye únicamente como un requisito institucional. Por otra parte, dicha centralidad se configura como una respuesta pragmática a las condiciones reales en las que se produce y se valida el conocimiento médico. La valoración de los participantes se alinea con lo señalado por INEGI (6) y Toledo et al. (4), quienes destacan el papel del inglés en regiones transfronterizas. En estos contextos, el contacto cotidiano entre comunidades diversas genera un ambiente bilingüe que trasciende el aula y se manifiesta en espacios sociales, institucionales y clínicos.

Los hallazgos cualitativos fortalecen esta interpretación. Los participantes describieron al inglés como la vía principal para acceder a literatura científica y fuentes especializadas, una función ampliamente reconocida en estudios previos. De acuerdo con Ángel, Alpízar y García (8) y con Wahyuni (3), los estudiantes recurren al idioma para preparar exposiciones, leer textos médicos y resolver tareas que requieren información reciente. Los testimonios recogidos en este estudio confirman ese patrón. Un participante afirmó que “la mayoría de los artículos más sofisticados... han sido en inglés” (FM2), mientras que otro señaló que “hay artículos que sí están en inglés... tener aunque sea un poco de dominio... ayuda mucho” (FM1). Incluso en asignaturas donde la lectura no es el foco central, como anatomía, el idioma aparece como referente obligado: “todo estaba en inglés... entonces no era como que a veces lo encontraba en español” (FM1). Esta convergencia entre literatura y evidencia empírica muestra que la relevancia del inglés en medicina no es abstracta. Se construye en prácticas concretas y en tareas que forman parte del trabajo académico diario. Sin embargo, esta convergencia no implica que el dominio del inglés se traduzca automáticamente en un uso sistemático y competente del idioma en todos los escenarios formativos y clínicos.

Los resultados cuantitativos también dialogan con investigaciones que explican que el conocimiento médico circula mayoritariamente en inglés. Chan et al. (1) y Nguyen (2) señalan que la actualización profesional depende del acceso a fuentes en este idioma, lo que obliga a estudiantes y médicos a sostener un nivel funcional de competencia lingüística. La información cualitativa coincide con esta perspectiva. Un estudiante mencionó que recurrió al inglés “para estar más seguro... me metí a páginas en inglés” (MS1), mientras que otro explicó que “lo primero que encontraba... me funcionaba perfectamente” (MS3). Estas experiencias ilustran cómo el inglés interviene en la evaluación de fuentes, en la lectura crítica y en la toma de decisiones sustentadas en evidencia.

El contexto fronterizo amplifica estas dinámicas. Según Toledo et al. (4), la atención médica en Tijuana exige interactuar con pacientes migrantes o provenientes de Estados Unidos, lo que convierte al inglés en un recurso para garantizar una atención segura. Los testimonios refuerzan ese escenario. Un estudiante comentó que “yo no iba a poder ayudar al paciente... porque yo no lo iba a entender” (MS1), y un médico señaló que “diariamente lo utilizamos” (MM2). Este tipo de experiencias coincide con lo explicado por Toledo et al. (4), quienes describen que la movilidad regional y los flujos de turismo médico integran al inglés en las prácticas clínicas diarias. La evidencia recogida en este estudio confirma que la comunicación en inglés no emerge de una exigencia institucional aislada. Es el resultado de una dinámica binacional que organiza la atención clínica en la región. No obstante, este mismo contexto puede profundizar desigualdades entre los

estudiantes. Esto ocurre porque no todos acceden en igualdad de condiciones a oportunidades formativas que les permitan desarrollar competencias lingüísticas acordes con dichas exigencias.

El análisis también muestra tensiones entre la importancia atribuida al inglés y las oportunidades reales de aprenderlo dentro de la formación institucional. Aunque la literatura señala que las facultades de medicina deben preparar a los estudiantes para responder al contexto profesional (9-11), varios testimonios indican que esta preparación no siempre se refleja en la práctica. Una estudiante afirmó que “en la facultad no he tenido lo que es enseñanza del inglés” (FM3). Dos médicos mencionaron que su dominio provino del autoaprendizaje: “mi inglés es personal... lo trabajé yo” (FM1) y “mi formación ha sido autodidacta” (MM2). Estas experiencias coinciden con lo planteado por Ángel et al. (8) y Torres-Cabrera et al. (12), quienes advierten que el impacto del inglés disminuye cuando no se articula con tareas auténticas del campo médico. Los hallazgos revelan que, aunque existe un reconocimiento claro de la importancia del inglés, la formación ofrecida no siempre acompaña esas expectativas.

La percepción ambivalente sobre los traductores automáticos y herramientas digitales añade otro matiz relevante. Los participantes reconocen que pueden facilitar ciertas tareas, pero advierten que su uso implica riesgos. La preocupación por la precisión es evidente. Un estudiante afirmó que “cualquier palabra puede cambiar todo” (FM2), mientras que otro señaló que “Google... hace su parte, pero no la hace bien” (FM1). Esta valoración coincide con trabajos que advierten sobre las limitaciones de la traducción automática en áreas donde la exactitud terminológica es indispensable. Los resultados cuantitativos muestran una valoración alta del inglés, y los testimonios explican por qué las herramientas tecnológicas no sustituyen su dominio en tareas que demandan precisión conceptual.

La relación entre valorar el inglés y respaldar su obligatoriedad curricular también encuentra sentido en esta evidencia. Para los participantes, la obligatoriedad no aparece como una imposición institucional, sino como una vía para favorecer trayectorias formativas más equitativas. Una médica lo expresó con claridad cuando dijo que la enseñanza obligatoria del inglés permite “que salgan alumnos preparados para el mundo, no nada más para México” (FM1). Esta afirmación coincide con la literatura que describe a la medicina como una disciplina globalizada, donde la movilidad académica, el acceso a conocimiento reciente y la interacción profesional dependen del manejo funcional del idioma.

En conjunto, los resultados cuantitativos y cualitativos, y su relación con la literatura revisada, señalan que el inglés no solo permite acceder a evidencia científica. También sostiene la posibilidad de ejercer la medicina en un entorno caracterizado por la interacción constante entre comunidades diversas, sistemas de salud distintos y flujos permanentes de información. El reto no consiste en convencer a los futuros profesionales de que el inglés es importante, sino en redefinir cómo se enseña, con qué fines y bajo qué modelos curriculares resulta pertinente en contextos donde la tecnología, la globalización y la práctica clínica se juntan. No se trata solo de enseñar contenidos de manera abstracta, sino que la enseñanza debe ser práctica, contextualizada y conectada con las exigencias reales de la profesión, preparando a los estudiantes para actuar en escenarios internacionales y complejos.

Limitaciones del estudio

Este estudio utilizó un muestreo no probabilístico y se basó en autopercepciones del nivel de inglés, lo que limita la generalización de los resultados. Además, el análisis cuantitativo se centró en tres ítems relacionados con la percepción general del idioma, debido a que el resto de la escala forma parte de dimensiones que se presentarán en otras publicaciones. Aunque estas características

reducen el alcance estadístico del análisis, no afectan la coherencia de los hallazgos cualitativos ni su interpretación en el contexto fronterizo.

5. Conclusiones

- El inglés está integrado en la formación médica y la práctica clínica en Tijuana, siendo esencial para leer literatura científica, comprender información técnica y comunicarse con pacientes no hispanohablantes. En un contexto transfronterizo, el dominio del inglés no solo amplía oportunidades profesionales, sino que es necesario para ejercer con seguridad y mantenerse actualizado en un campo basado en evidencia científica.
- Existe un desajuste entre la enseñanza institucional del inglés y las necesidades reales de estudiantes y médicos, lo que ha llevado a muchos a aprender el idioma de manera autodidacta.
- Para mejorar el aprendizaje, la enseñanza del inglés debe centrarse en tareas auténticas y situaciones reales del ámbito médico, facilitando una aplicación práctica inmediata.
- Las tecnologías de traducción y la inteligencia artificial ofrecen apoyo útil, pero presentan limitaciones y riesgos cuando se requiere precisión terminológica. Estas herramientas no sustituyen el dominio del inglés, por lo que su uso responsable exige formación lingüística, criterio clínico y actualización tecnológica.
- Exigir el inglés en la formación médica es percibido como una medida positiva que promueve la calidad y la equidad profesional. El principal desafío no es incluir el inglés en el currículo, sino transformar su enseñanza para que sea pertinente y funcional en los contextos profesionales reales.

Financiación: No ha habido financiación para la realización de este estudio.

Declaración de conflicto de interés: Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés.

Contribuciones de los autores: NS: Concepción de la investigación, diseño de instrumentos, análisis de datos y discusión de resultados. ES: Recolección de datos, análisis de datos y revisión de la literatura. LC: Revisión de la literatura, recolección y análisis de datos.

6. Referencias

1. Chan SMH, Mamat NH, Nadarajah VD. Mind your language: The importance of English language skills in an International Medical Programme (IMP). *BMC Med Educ.* **2022**, *22*, 405. <https://doi.org/10.1186/s12909-022-03481-w>
2. Nguyen PT. The role of medical English in healthcare education. *J Lit Lang Linguist.* **2024**, *102*, 29–40. <https://doi.org/10.7176/JLLL/102-04>
3. Wahyuni S. English language needs for medical students: A link and match of academic and professional career. *English Franca.* **2021**, *5(1)*, 170–180. <http://dx.doi.org/10.29240/ef.v5i1.2146>
4. Samperio Sánchez N, Domínguez-Gaona MR. Habilidades lingüísticas en inglés para la empleabilidad en Baja California. En: Toledo-Sarracino DG, Montaño Rodríguez MS, Samperio Sánchez N, López Gaspar I, coords. *El inglés como lengua extranjera y la empleabilidad en la frontera México-Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Baja California; **2022**. 49–65. https://www.researchgate.net/publication/383564540_Habilidades_linguisticas_en_ingles_para_la_empleabilidad_en_Baja_California
5. Toledo Sarracino DG, Montaño Rodríguez M, Samperio Sánchez N, López Gaspar I. *El inglés como lengua extranjera y la empleabilidad en la frontera México-Estados Unidos*. Universidad Autónoma de Baja California; **2022**. https://www.researchgate.net/publication/383564540_Habilidades_linguisticas_en_ingles_para_la_empleabilidad_en_Baja_California

6. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Encuesta Intercensal 2020. INEGI. 2020. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/?utm_source=chatgpt.com
7. Gobierno de Baja California. Bajacalifornia.gob.mx. 2022. <https://www.bajacalifornia.gob.mx/Prensa/Noticia/7996>
8. Ángel Rodríguez N, Alpízar León Y, García Hernández G. Importancia del idioma inglés en el campo de la Medicina. *Medicentro Electrónica*. 2020, 24(2), 413–421. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1029-30432020000200413
9. Universidad Nacional Autónoma de México. Requisitos de idioma para programas de posgrado en ciencias de la salud. Facultad de Medicina. 2025. https://www.pmdcmos.unam.mx/wp-content/uploads/2025/06/Instructivo-Ingreso-2026-2-DOC-CMOyS_VF.pdf
10. Universidad Autónoma de Yucatán. Requisitos de ingreso y permanencia para posgrados de ciencias de la salud. Centro Institucional de Lenguas. 2025. https://www.pics.uady.mx/requisitos_admision_maestria.php
11. Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Medicina y Psicología. Perfil de ingreso y egreso de la Licenciatura en Medicina. 2025. <https://medicina.tij.uabc.mx/oferta-educativa/licenciatura-en-medicina/>
12. Torres-Cabrera I, Moncada-González Y, Matos-Fuentes L, Pérez-Diéquez D, Pupo-Batista Y. Tareas docentes para favorecer la competencia comunicativa profesional en el inglés médico. *Rev Cienc Méd Pinar Rio.* 2023, 27, 1–11. https://www.researchgate.net/publication/379604106_Tareas_docentes_para_favorecer_la_competencia_comunicativa_profesional_en_el_ingles_medico



© 2025 Universidad de Murcia. Enviado para publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 España (CC BY-NC-ND). (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).